

VIA CRUCIS
DE
SAN PEDRO
A
CAMPANARIO

Pasando por las
Tres Cruces del Cinto

Viernes de Dolores, 3 de abril de 2009

EJERCICIO DEL VIA CRUCIS

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Acto de Contrición...

Monición Introdutoria.-

Jesús, estamos aquí ante Ti, dispuestos a acompañarte en este camino de amor y sufrimiento redentor. Queremos meditar los acontecimientos que viviste tan intensamente y por amor a nosotros: desde la Oración en el huerto hasta tu muerte y sepultura. Nuestros pecados han sido la causa de tanto dolor. Por eso, te pedimos perdón y no quisiéramos ofenderte más.

La vida de Jesús, y su muerte, se explica como una decisión generosa al servicio del Padre y de las personas. El amor da sentido a su vida y a su muerte. La muerte de Jesús fue una realidad plenamente asumida, como suprema forma de amor y servicio.

Dispongámonos a recorrer el camino del Vía Crucis, el que nos llevará a nuestro Calvario del Cinto, unidos a Cristo y a su Espíritu Redentor.

Oración inicial.-

Dios omnipotente y eterno, que has dado como modelo a los hombres a Cristo, tu hijo, nuestro Salvador, hecho hombre y humillado hasta la muerte de cruz. Haz que en las pruebas de la vida participemos íntimamente en su pasión redentora, para obtener la gloria de su resurrección. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Antes de finalizar:

Rezar por las intenciones del Romano Pontífice (Padrenuestro, Ave María, Gloria).

Oración final.-

Escucha, oh Padre, el grito de tu Hijo que, para establecer la nueva y eterna Alianza, se ha hecho obediente hasta la muerte de cruz. Haz que tengamos siempre presente la gran lección de su pasión, para que podamos participar también en la gloria de su resurrección. El que es Dios, y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA ESTACION: "Jesús es condenado a muerte"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;
R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Marcos

La gente volvió a gritar: ¡Crucifícale! Pilato les decía: Pero ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaron con más fuerza: ¡Crucifícale! Pilato, entonces queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado. (15,13-15)

LECTOR 2º:

Jesús se entrega voluntariamente a la muerte. Su amor le impulsa a dar la vida «por sus amigos», por ti, por toda la humanidad. Es un amor que «da la cara», que no se queda en discursos, en poesías, en palabras. Santa Teresa decía que no se puede amar sólo con palabras al que nos ha amado con todo su ser dándonos la propia vida.

Jesucristo, condenado a muerte, «como cordero llevado al matadero», nos enseña la clave para vivir. El, detrás de todos los acontecimientos, detrás de las apariencias externas de injusticia, de componendas humanas, ve la voluntad y el designio del Padre: «el cáliz que me ha dado el Padre, ¿no lo voy a beber?».

Padre nuestro...

V/ Señor, pequé;
R/ Tened misericordia de mí.

SEGUNDA ESTACION: "Jesús carga con la cruz"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;
R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Lucas

Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, lleve a cuestras su cruz cada día y sígame. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará. Pues ¿qué provecho saca uno ganando el mundo entero, pero destrozándose o estropeándose a sí mismo? Pues el que se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga con todo su esplendor y el del Padre y de los santos ángeles. (9,23-26).

LECTOR 2º:

Jesús con la cruz a cuestras es el Buen Pastor que carga con las ovejas, con la humanidad. Por ellas da la vida, las cuida, son «su cruz».

El no sólo toma la cruz; la abraza. No por el valor de la cruz en sí misma, sino porque es signo de su fidelidad al Padre y de amor a los hombres.

La cruz para Cristo es lugar del encuentro con la voluntad del Padre. Para eso ha venido para «cumplir la voluntad del Padre». No se echa hacia atrás ante el dolor: «no se tapó el rostro ante ultrajes y salvazos».

Antes del camino de la cruz, Jesús había dicho a los discípulos: «las mujeres cuando van a dar a luz se llenan de dolor, pero luego se llenan de alegría porque han dado una nueva vida al mundo». Ahora, Jesucristo comienza sus dolores, pero vive con la esperanza cierta que dará al mundo unos nuevos hijos engendrados en el dolor, y en el amor de su pasión, muerte y resurrección.

Padre nuestro...

V/ Señor, pequé;
R/ Tened misericordia de mí.

TERCERA ESTACION: "Jesús cae por primera vez"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;

R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Juan

La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. (1,9-11)

LECTOR 2º:

Jesús «cae» por primera vez en nuestra tierra, como semilla en la tierra virginal de María. Allí comienza su ofrenda, su amor de «pasión»: «cuando entré en el mundo me diste un cuerpo. No quieres holocaustos ni sacrificios. He aquí que vengo para hacer tu voluntad».

A partir del momento de la Encarnación, «amará con corazón humano» y «vivirá» en el último puesto, el cual nadie se lo podrá arrebatar, porque tomó «la condición de esclavo». El tiene su primera caída porque el amor siempre se hace debilidad. Los que se hacen «fuertes», «poderosos», no pueden amar, porque si aman están «perdidos». Esto es lo que ha expresado Jesús con su amor; una «debilidad» que no entendieron los apóstoles que se escandalizan de que no sea más fuerte; tampoco lo entendemos nosotros hombres y mujeres de hoy.

Dios ama con misericordia en Jesucristo. Amar con misericordia es dar el Corazón cuando se ama. Por eso es débil porque no podría dejar de amar.

Padre nuestro...

V/ Señor, pequé;

R/ Tened misericordia de mí.

CUARTA ESTACION: "Jesús se encuentra con su Madre"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;
R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Juan

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús viendo a su madre y junto a ella el discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (19,25-27)

LECTOR 2º:

María está siempre en los momentos claves de la vida de Cristo (Belén, Nazaret, Caná, Calvario, Pentecostés). Ella fue Madre, discípula, creyente, que se fió totalmente, con su SI, de los planes del Padre.

Ella estaba allí, en el camino de la cruz. Comparte totalmente la vida de su Hijo, su causa. Para amar es necesario «estar junto a la cruz», asociarse a la obra de salvación de Cristo.

La joven de Nazaret es «la mujer creyente» que se entrega en cuerpo y alma a los proyectos del Corazón de su Hijo. Esta identificación le lleva a que su alma sea «atravesada». Su amor es más fuerte que el dolor. Ella, como imagen acabada del cristiano, la primera cristiana, se abre a la Palabra, y esta «espada» le abre su interior «dando la vida» en el camino de la cruz.

Dios te salve María...

V/ Señor, pequé;
R/ Tened misericordia de mí.

QUINTA ESTACION: "El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;
R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Lucas

Cuando lo llevaban echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. (23, 26)

LECTOR 2º:

Pascal decía que Jesús está en agonía hasta el fin del mundo. Efectivamente, Cristo prolonga su pasión y su resurrección, es decir, su salvación, a través del Cuerpo Místico, del Pueblo de Dios que es la Iglesia.

Ahora sufre en la carne de los cristianos que es su «Cuerpo», se ofrece en la Eucaristía, («tomad y comed, esto es mi cuerpo que se entrega») y a través de cada cristiano que se ofrece identificándose con él. Cada hombre está llamado a unirse con Jesús y por él, con él y en él, asociarse a la redención de la humanidad.

Aquel primer Cirineo de la historia, sin darse cuenta, estaba inaugurando el camino de aquellos que, a lo largo de la historia, iban a asociarse al Señor para llevar adelante la obra de la redención. Jesucristo, el único redentor, dejándose ayudar, enseña que «lo que falta a la Pasión» es la aplicación a nuestras vidas de esta redención por toda la humanidad. Ser Cirineo es ayudar a llevar la cruz a los hermanos; así implantaremos el Reino de Cristo, esto es, la civilización del amor.

Padre nuestro...

V/ Señor, pequé;
R/ Tened misericordia de mí.

SEXTA ESTACION: "Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;
R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Lucas

Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Jesús se volvió hacia ella y les dijo: Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad mas bien por vosotras y por vuestro hijos... Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?. (23,27-31)

LECTOR 2º:

Jesús lloró y se conmovió ante el llanto de la gente. Su postura ante el dolor, ante el sufrimiento no fue fría ni indiferente. Ante las mujeres de Jerusalén Jesús acepta sus lágrimas... pero quiere que éstas broten de la verdad de un corazón que se entenece. Jesús, nos ayuda siempre a no quedarnos en lo externo del drama, en la compasión fácil, en una sensibilidad «a flor de piel». Dios siempre acepta las lágrimas. Cristo ha llevado el dolor en su ser, se ha identificado con él hasta llorar de dolor.

Cristo pide a aquellas mujeres que vivan en la verdad, que caminen desde la vida vívida en transparencia. El camino de la cruz exige ir quitando y arrancando de la vida las mentiras, las incoherencias que nos hacen permanecer en lo externo y no llegar a lo interior. Quizá podríamos recordar que vamos a ser juzgados en el amor. Que este amor se vive en la verdad, y que esta verdad, vida y amor que es Jesús, nos llama a una identificación total con él y a no quedarnos en «lo anecdótico» del camino de la cruz.

Padre nuestro ...

V/ Señor, pequé;
R/ Tened misericordia de mí.

SEPTIMA ESTACION: "Jesús cae por segunda vez"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;
R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Juan

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. Jesús dijo a Pedro: «vuelve la espada a la vaina. La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?» (18,10-11)

LECTOR 2º:

Dios se ha hecho débil por amor. Se ha inclinado hacia los hombre, "ha condescendido», como dice san Agustín. Las caídas en el camino de la cruz son la expresión de que el Amor le ha hecho «pasar por uno de tantos». Es, como recuerda san Ignacio de Loyola, la divinidad que se esconde. Anteriormente cuando Dios se aparecía, por ejemplo en el Sinaí, lo hacía manifestando su fuerza, bajo signos de nubes, truenos y trompetas. Ahora, en Cristo, la fuerza de Dios se ha revestido, por amor, de debilidad. Ya nadie podrá jamás decir que por debilidad no puede acercarse a Dios, pues ha sido el camino que Dios ha elegido para acercarse a nosotros. Es imposible tener miedo al Dios que se acerca a nuestra vida en debilidad.

Su amor es un amor que le hace «caer». Esta segunda caída no es un obstáculo para levantarse, para quedar derrotado. Jesús se levantó para continuar con la salvación de cada uno de nosotros.

Padre nuestro...

V/ Señor, pequé;
R/ Tened misericordia de mí.

OCTAVA ESTACION: "La Verónica enjuga el rostro de Jesús"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;

R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Mateo

... Se acercó a él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. Al ver esto, los discípulos se indignaron y dijeron: ¿Para qué este despilfarro? Se podía haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres. Mas Jesús, dándose cuenta, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues una «obra buena» ha hecho conmigo. Porque pobres tendréis siempre con vosotros; pero a mí no me tendréis siempre. Y al derramar ella este unguento sobre mi cuerpo, en vista de mi sepultura lo ha hecho. Yo os aseguro: donde quiera que se proclame esta Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya. (26,7-13)

LECTOR 2º:

Ser valiente en el camino de la cruz, nace precisamente de la contemplación de Cristo. Aquella primera Verónica de la historia sólo lo contempló un momento y, «quedó prendida de su Hermosura». Romperá barreras para acercarse a El. No le importará el juicio de los hombres. Ya no tiene miedo a lo que el mundo llama «hacer el ridículo». Su amor que brota de la contemplación empieza a ser más fuerte que el sufrimiento.

En Cristo, esta mujer contempla el rostro de toda la humanidad que sufre. Ella sabe que la medida para conocer la cercanía o lejanía de Dios es mirar la lejanía o cercanía al sufrimiento de nuestros hermanos. Ante el dolor ha salido fuera. Su éxodo, por el desierto de la vida, le hace descubrir en el Señor la Tierra prometida.

Su valentía ha tenido como recompensa que Cristo haya grabado su imagen en el corazón. El Señor siempre actúa así.

Padre nuestro...

V/ Señor, pequé;

R/ Tened misericordia de mí.

NOVENA ESTACION: "Jesús cae por tercera vez"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;
R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Marcos

Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración». Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comienza a sentir pavor y angustia. Y les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad». Y adelantándose un poco, caía *en tierra y suplicaba* que a ser posible pasara de El aquella hora. Y decía: «¡Abba, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú». (14,32-36)

LECTOR 2º:

Caer por tercera vez en el camino de la Cruz, significa que Cristo se ha entregado a la muerte en fragilidad, con todas las consecuencias.

Para penetrar en este misterio de amor, puede ayudarnos pensar que Jesús ya había caído en tierra en Getsemaní. Allí, que es la Pasión vivida desde su Corazón y desde los hombres, Jesús vive en lo más profundo de su ser el desprecio de su Amor. Aquí se palpa aquello del prólogo de Juan: «Vino a los de su casa y los suyos no le recibieron». Es el amor que se da hasta «caer por tierra», ante el desprecio de una humanidad que «no ha conocido el Amor», porque lo ha despreciado. Los santos cuando han descubierto esta realidad, como locos han gritado al Amor que no es amado.

Padre nuestro...

V/ Señor, pequé;
R/ Tened misericordia de mí.

DÉCIMA ESTACION: "Jesús es despojado de sus vestiduras"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;

R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Lucas

Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre perdónales porque no saben lo que hacen». Se repartieron sus vestidos echando a suertes. (23,33-34)

LECTOR 2º:

Dar la vida es darlo todo en pobreza, sencillez y abandono. La clave de la vida de Cristo es que ve en todo, absolutamente en todo, la voluntad amorosa del Padre. Ve en cada acontecimiento de su vida, no la trama de un absurdo, sino el latido del amor del Corazón del Padre.

Ahora se despoja de todo: de su túnica, de su prestigio, de sus amigos, de su Madre. Se queda sin nada, como cuando nació en Belén. Realmente ahora no tiene ni dónde «recostar la cabeza». El, que había llamado felices a los pobres, es «el Pobre» que delante del Padre y de los hombres, vive en la actitud del que está necesitado de misericordia.

A Cristo le llevó a la Cruz el amor al Padre y a los hombres. El no se ha comportado en el camino de la Cruz, ni en la Cruz, como un héroe indiferente ante el dolor, sino que «esconde su divinidad», se «despoja de su rango» para aparecer como «el hombre» en toda su realidad.

En este monte del Calvario no habla, no recita las Bienaventuranzas, si no que las realiza plenamente en su Corazón. El es el «Bienaventurado y Feliz Jesucristo», pobre, que llora, que sufre, que tiene hambre y sed de justicia, que es limpio de corazón. Ahora, su «pobreza» es su riqueza para los hombres. Jesús despojado, presenta su Cuerpo para ser ofrecido. El ha dado toda su Vida por amor. La ha dado «por nosotros los hombres y por nuestra salvación».

Padre nuestro...

V/ Señor, pequé;

R/ Tened misericordia de mí.

DECIMO PRIMERA ESTACION: "Jesús es clavado en la cruz"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;

R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Mateo

Llegado a un lugar llamado Gólgota, esto es, Calvario, le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo.

Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: este es Jesús el Rey de los judíos. Y al mismo tiempo que a él crucificaron a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda. (27,33-34; 37-38)

LECTOR 2º:

Cuando en el desierto los israelitas eran mordidos por las serpientes, Moisés elevaba un estandarte y, al mirarlo, quedaban curados. Mirar a Cristo crucificado es curar de todas nuestras dolencias. Nada puede «el veneno» del pecado si nos dejamos mirar por el Salvador, que ha vencido a la muerte y al pecado.

Cristo, clavado en la Cruz, es el Buen Pastor que da la vida por las ovejas; es el «pobre Lázaro» que se acerca a comer de las migajas de los hombres; es el abrazo del Padre a todos los hijos pródigos que encuentran en Cristo su casa.

Contemplar a Cristo crucificado es ver («¡Señor que vea!»), es escuchar («Escucha Israel»), es caminar («Venid a mí»...), es saber -como dijo Él- que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Cristo en la Cruz nos llama amigos, porque como a amigos nos ha revelado en la Cruz el amor del Padre: «Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único».

Padre nuestro...

V/ Señor, pequé;

R/ Tened misericordia de mí.

DECIMO SEGUNDA ESTACION: "Jesús muere en la cruz"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;
R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Juan

Los judíos, como era el día de la Preparación para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado -porque aquel sábado era muy solemne-, le rogaron a Pilato que les quebrara las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. (19,31-34).

LECTOR 2º:

San Juan ve en Cristo, clavado en la cruz, la fuente de la salvación, el Agua Viva, que jamás dejará de brotar y que fecunda a todo el que se acerca a El.

No se puede contemplar a Cristo muerto en la cruz sin experimentar el estremecimiento de quien escucha en su interior la mayor declaración de Amor.

Cristo muerto en la cruz es el «te quiero» del Padre. Es la intimidad que se descubre en su costado abierto, que habla sin ocultar o esconder ningún secreto.

La cruz ha revelado que la fuente del Dios Amor brota en el Corazón de Cristo, como expresión de la Ternura del Padre.

Seguir a Cristo, es verdad, exige el camino de la cruz. Pero la cruz, la nuestra de cada día, exige infaliblemente la presencia de Cristo. Ya no existe cruz alguna que no la haya llevado El antes en su Abierta Interioridad.

Padre nuestro...

V/ Señor, pequé;
R/ Tened misericordia de mí.

DECIMO TERCERA ESTACION: "Jesús en brazos de su Madre"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;
R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Lucas

Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor! Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. (1,38.45; 2,51)

LECTOR 2º:

María abraza a su Hijo muerto. Adora, como creyente, el misterio en que Dios la ha envuelto. Sabe que Belén y la cruz se unen en «la obediencia de la fe».

Como Madre siente el desgarró del corazón al contemplar el desprecio hacia el Hijo de sus entrañas. Ella que lo ofreció en Belén, y lo ofrece ahora, en la cruz, con el mismo amor. Han cambiado los escenarios, pero Ella, la Madre buena, que «creyó» que para Dios nada hay imposible, sigue repitiendo las mismas actitudes de su corazón. Sigue diciendo «hágase», como en Nazaret; «haced lo que él os diga», como en Caná porque «sabe de quién se ha fiado».

María, con su Hijo al pie de la cruz, es la imagen de la Iglesia. La fe de María, «engendra» el nuevo pueblo de Dios que es la Iglesia, como antes la fe de Abrahán había engendrado al pueblo de los creyentes. Ella es modelo de lo que toda la Iglesia anhela ser. Abierta totalmente a la Palabra y aceptando los planes del Padre se asocia a la Redención del mundo.

Dios te salve María...

V/ Señor, pequé;
R/ Tened misericordia de mí.

DECIMO CUARTA ESTACION: "Jesús es sepultado"

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos;

R/ Porque con tu santa cruz, redimiste al mundo.

LECTOR 1º:

Del evangelio según S. Mateo

Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilatos y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilatos dio orden de que se le entregase. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho cavar en la roca; luego hizo rodar una gran piedra hasta la entrada en el sepulcro y se fue. (27,57-61).

LECTOR 2º:

Cristo, en la cruz, es la Palabra callada y silenciosa de Dios. Cristo en el sepulcro es el silencio de Dios que estallará en Palabra Viva y que nadie jamás podrá callar.

Jesús lo había dicho: Es necesario que el grano de trigo muera para que dé fruto. El es el fruto maduro en el Amor del Padre, endulzado en el ardiente amor del Espíritu Santo.

Algunos cristianos se quedan en esta estación, en el sepulcro. Su fe no va más allá de la emoción del Viernes Santo.

Tenemos que gritar que sólo desde Cristo Resucitado se puede entender y aceptar de corazón la cruz. Es la alegría de saber que Cristo es la Vida, que «la muerte sobre El ya no manda». Su silencio fecundo estalla como respuesta a todos los interrogantes de los hombres.

Padrenuestro...

V/ Señor, pequé;

R/ Tened misericordia de mí